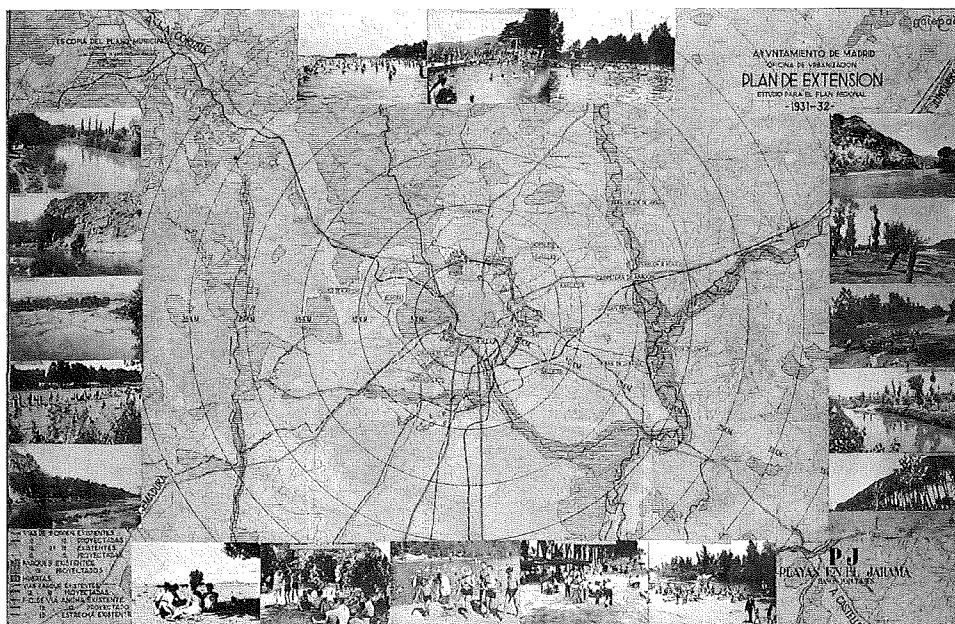


**Carlos Sambricio**

Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid

## **Las Playas del Jarama, proyecto del GATEPAC, Grupo Centro**



Demasiado a menudo, quien se interesa por la arquitectura y el urbanismo español de los años veinte y treinta cree que los grandes temas fueron ya estudiados de forma exhaustiva, y que es, en consecuencia, difícil realizar nuevas aportaciones, razón por la que muchos optan por dirigir su atención hacia aspectos menores. Entiendo que, por el contrario, es poco lo que sabemos de esa época. Tomando, por ejemplo, el gran tema de aquellos años –la actividad del GATEPAC, el mítico grupo de vanguardia en el que participaron arquitectos como Josep Lluís Sert, Jose Maria Torres Clavé, José Manuel Aizpurua o Fernando García Mercadal– advertimos que nada sabemos de cuestiones tan importantes como el proceso de acercamiento intelectual que cristalizó en la constitución del grupo. O sobre los debates internos que la arquitectura centroeuropea pudo suscitar, o las razones por las que el grupo catalán contactó con Mercadal. Ni sobre la posición del grupo norte ante Barcelona y Madrid: la razón, por ejemplo, de que Aizpurua decidiera colaborar con un Manuel Sánchez Arcas ajeno al grupo para el hospital de San Sebastián y no con Sert. Del dife-

rente saber arquitectónico de sus componentes, de los argumentos que se esgrimieron para decidir las expulsiones (que las hubo, y véase sino la de Joan Baptista Subirana). De cuál fue el papel de los "socios adheridos" en Barcelona que cita el número 2 de *AC*. De la actividad de Sixto Illeras, Ricardo de Churrua o F. Fábregas en el grupo (por no decir nada de los componentes del grupo madrileño y, sobre todo, de cuáles fueron realmente las concordancias y diferencias existentes entre Sert y Torres Clavé).

Entiendo que el GATEPAC (o, por decirlo más correctamente, el GATCPAC) está aún por estudiar. Es evidente que la existencia de tres grupos (Norte, Este y Centro) fue sólo una ficción. El único que tuvo entidad propia fue el grupo catalán, pese a que Aizpurua fuera el gran arquitecto o que Mercadal introdujera en el frente de discusión un aspecto ignorado por el resto como fue la gestión urbana. Y que la iniciativa en GATCPAC fue llevada por Sert y Torres Clavé: pese a ello, tanto es preciso estudiar el papel jugado por Subirana en el grupo (y entender si su expulsión fue por motivos político/personales o por diferir arquitectónicamente) como analizar la figura de Ramón Puig Gairalt (para comprender cómo un arquitecto de sólida formación en temas de vivienda y gestión urbana fue infravalorado por las generaciones más jóvenes).

El GATCPAC llevó (y cuestionarlo sería equivocado) la iniciativa en aquella aventura, y quienes han intentado comparar la arquitectura barcelonesa de los años treinta con la madrileña han argüido siempre la calidad y coherencia arquitectónica de sus proyectos frente a la arquitectura ecléctica del grupo madrileño. La existencia, sin embargo, de dos proyectos, en principio de similares características, uno desarrollado en el entorno de Barcelona, el otro en las inmediaciones de Madrid, podrían servir para entender cuáles fueron los intereses y, en consecuencia, cuál la cultura arquitectónica de una y otra ciudad. Me refiero a la conocida Ciutat de Repòs y al menos difundido proyecto de Playas del Jarama.

El "ocio de las masas" y la nueva valoración del cuerpo aparecida tras la Gran Guerra se reflejó en un singular número de proyectos que fueron concebidos en la España de los años veinte. Si antes los baños públicos se habían valorado como lugar de higiene, ante la inexistencia de duchas o baños en las viviendas obreras, en 1926 se empieza a señalar que su función debe cambiar, y pasar a ser lugares de ocio; así, las cabinas y las duchas dieron paso a la imagen de la piscina.<sup>1</sup> Sabemos que fueron años en que cambiaron las costumbres y los modos de vida, momentos en que el culto al cuerpo (sorprende cuánto la cultura ácrata y determinadas corrientes naturalistas fueron rápidamente asumidas, en esos años, por la burguesía) se reflejó no sólo en la moda (las mujeres cambiaron sus trajes de baño con faldas y bombachos por el *maillot*, del mismo modo que la antes reclamada palidez femenina, conseguida con maquillajes de polvos de arroz, daba paso a un agresivo bronceado que evocaba el trabajo de la mujer a cielo abierto), sino también en la construcción de piscinas abiertas en el interior de la ciudad. Así, en pocos años, en Madrid se construyeron las piscinas La Isla (de Luis Gutiérrez Soto),<sup>2</sup> el Lago (proyectada por Luis de Sala),<sup>3</sup> la Florida y los Baños del Niágara,<sup>4</sup> la trazada por Ularqui e Izaguirre (iluminada por reflectores bajo el agua, el nuevo estilo de vida difundido por las películas americanas de la época aparecía en aquella arquitectura),<sup>5</sup> sin mencionar las piscinas escolares realizadas en colegios y centros municipales, reflejo de la voluntad política de Julián Besteiro y su grupo para dotar a las escuelas madrileñas de una pequeña pileta para los niños.<sup>6</sup>

Que en pocos años se construyera un elevado número de piscinas debe entenderse más como reflejo de las conquistas sociales de la época que como fomento del deporte;<sup>7</sup> por esto, cuando la burguesía *snoob* asumió el deporte náutico como una actividad cotidiana más, su alternativa arquitectónica fue el club náutico, cuyo acceso selectivo permitía una opción segregada de la actividad de las masas. En consecuencia, clubs náuticos y piscinas se concibieron desde diferentes supuestos y, por tanto, con distintos programas. Pero, pese a ello, tanto unos como otros recurrieron al lenguaje formal de una arquitectura valorada desde la referencia al maquinismo y al barco.

1 En 1926, Lorite plantea, en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos* (nº 227, 15 de junio) la necesidad de valorar las casas de baño como lugar de ocio. En los años veinte y treinta hubo una más que abundante información gráfica sobre piscinas construidas tanto en España como en el extranjero. Ver, por ejemplo, *Arquitectura* 1933, pág. 302, o *Esplai*, nº 128, de 13 de mayo de 1934.

2 Sobre la piscina La Isla, de Gutiérrez Soto, ver *AC*, nº 7, págs. 34-36.

3 La piscina situada frente al Puente de la Reina fue proyectada y construida por Luis Sala. Ver *La Construcción Moderna*, 1932, págs. 71-72, así como *AC*, nº 7, págs. 36-37.

4 La nota sobre las piscinas existentes en el Madrid de aquellos años aparece en el catálogo de la exposición *Madrid en Guerra* celebrada en el Museo Municipal de Madrid en noviembre de 1986, pág. 16.

5 Sobre la piscina de Ularqui e Izaguirre, iluminada por proyectores bajo el agua, ver *El Sol* de 19 de julio de 1936, pág. 8.

6 Marios, Briz y Fort proyectan la piscina del colegio Pablo Iglesias de Madrid, donde aparece la piscina señalada: ver *Blanco y Negro*, nº 2.132; sobre el trámite municipal para instalar piscinas infantiles en distintas plazas de la ciudad, ver *Boletín de la Sociedad de Arquitectos de Barcelona*, 1932, pág. 39; la noticia sobre las piscinas del grupo escolar Francisco Ginés, en Madrid, aparecieron en *Tiempos Modernos*, nº 41, págs. 24-25, 1935. Ferrero proyectó distintas piscinas infantiles e, incluso, alguna playa artificial para niños de corta edad (ver *Administración y Progreso*, abril de 1935, págs. 209-125); en la misma línea, ver la petición que formula Casto Fernández Shaw al alcalde, sobre la conveniencia de abrir piscinas infantiles en los parques, aparecida en *Informaciones*, 31 de diciembre 1935, pág. 7.

7 Rafael Abella, en su *La vida amorosa en la Segunda República* comenta (pág. 41) cómo "hasta la llegada de la República Madrid sólo disponía de una piscina [...] tras el cambio de régimen aparecieron las piscinas La Isla, del Lago, la playa de Madrid y la de La Florida".

8 En 1930, Hilarión González del Castillo publicó un sorprendente artículo: "La azotea como elemento arquitectónico" en el que, tomando la información contenida en la revista francesa *Je sais tout*, comentaba cómo la casa se podía convertir en lugar de recreo con piscinas, acuarios [...]. Ver *La Construcción Moderna*, 1930, pág. 346.

9 Sobre la urbanización de playa de Aro, obra de Esteve y Corredor, ver *CAME, Revista del Cuerpo de Arquitectos Municipales de España*, nº 4, 1929, págs. 59-61.

10 Al concurso para la playa de la Victoria en Cádiz se presentaron José Muguruza, Rafael Hidalgo de Caviedes y Marcelino Ahigón, ver *La Construcción Moderna*, 1929, pág. 42.

11 El proyecto de Mercadal para el Ensanche de Ceuta, donde aparece la piscina municipal, jardín de niños y zona de recreo se publicó en *AC*, nº 2, 1931, pág. 34-35.

12 El proyecto de Churruga para la playa de Gavà aparece en *AC*, nº 5, 1931, pág. 32.

13 Larranz proyecta en Pamplona un campo de deportes que comprendía dos frontones, frontoncillo, gimnasio cubierto, pista de tenis, pista para carreras y piscina, ver *La Construcción Moderna*, 15 de junio de 1933, pág. 23.

14 La noticia del Centro de Diversión de Gijón, obra de Gerardo Fernández, figura en *El Debate*, 25 de agosto de 1934, pág. 8.

15 Jenaro Lafuente proyectó en Santiago un conjunto que comprendía pabellón de deportes y piscinas, ver *El Debate*, de 23 de junio de 1935, pág. 14.

16 SAMBRICIO, Carlos, "El ocio de las masas: una propuesta de Luis Gutiérrez Soto ante la arquitectura del GATCPAC", en *Arquitectura Viva*, nº 11, 1987, págs. 16-20.

17 Las noticias sobre construcción de piscinas o clubes náuticos en aquellos años son más que numerosas: desde un primer comentario, aparecido en 1927 en la prensa sevillana, donde se pedía la construcción de piscinas populares para mitigar el calor del verano, máximo al estar prohibido bañarse en el río (*El Liberal*, 15 de julio de 1927, pág. 1) a propuestas como la presentada por García Mercadal para un Club Náutico (*Arquitectura*, nº 97, 1927, págs. 190-197) podría formularse una larga relación.

En San Sebastián cabe destacar el proyecto de Luis Gutiérrez Soto de club de tenis en San Sebastián, publicado en *Arquitectura* (1929, págs. 322-331) y, sobre todo, el náutico de Aizpuru: pese a que la bibliografía sobre el mismo es más que extensa, conviene siempre consultar el trabajo de José Ángel Sanz sobre el Racionalismo en el País Vasco así como *Cortijos y Rascacielos* (nº 1931/4, págs. 104-108), *Arquitectura* (nº 130, 1930, págs. 43-50), *La Construcción Moderna* (1930, págs. 276-278), *AC* (nº 3, 1931, págs. 20-24) o *ABC* (20 de marzo de 1930, páginas de huecograbado).

Sobre el club deportivo de Bilbao, ver *La Construcción Moderna* de 1931 (pág. 321-324), *ABC* (4 y 7 de abril de 1931) así como *Blanco y Negro* (nº 2.103, de 1931).

*ABC* de 2 de julio de 1931 informaba (con imagen en huecograbado) sobre el náutico de Santander.

Si en un principio la piscina fue reclamo de cómo llevar la modernidad arquitectónica a la vida cotidiana, al poco tiempo el tema cambió y, frente a las piscinas públicas en el entorno de la ciudad, surgió la propuesta del gran conjunto deportivo. Olvidada la propuesta de quienes valoraron (también en España) la azotea del bloque como lugar de recreo,<sup>8</sup> aparecía la voluntad por ordenar la naturaleza, urbanizando el entorno de determinadas playas o ríos. Si ciertos semanarios políticos (socialistas, se entiende) presentaban el Wansee berlinés como modelo de gestión municipal, las revistas naturistas (*Estudios*, *Naturismo* o *Pentalfa*, por ejemplo) propugnaban la vida al aire libre, difundían el naturismo y conseguían instalar un primer campamento de nudistas en los alrededores de Castelldefels. Si en 1929 se habían adecuado zonas de ocio en playa de Aro,<sup>9</sup> al poco se intervino en las de Barcelona y San Sebastián; en la gaditana playa de la Victoria se construyó un casino, hotel y parque de recreo;<sup>10</sup> en 1931, García Mercadal presentaba unas singulares instalaciones deportivas en su plan de Ensanche para Ceuta,<sup>11</sup> Churruga proponía actuar en la barcelonesa playa de Gavà,<sup>12</sup> Larranz concebía un gran espacio de deportes en Pamplona,<sup>13</sup> y sabemos del centro de ocio concebido en Gijón<sup>14</sup> o del que trazó Jenaro Lafuente para Santiago de Compostela.<sup>15</sup>

¿Por qué esta larga y erudita relación de espacios de ocio? En primer lugar, para hacer ver que las actuaciones promovidas por el GATEPAC (tanto la Ciutat de Repòs como las Playas del Jarama) fueron propuestas que estaban acorde con el espíritu de la época y que en absoluto fueron novedosas o innovadoras, remachando incluso el dato de la existencia en Castelldefels de por lo menos dos proyectos de espacios de ocio: uno, el naturista, y el otro, el proyectado por Luis Gutiérrez Soto.<sup>16</sup> Incluso, cabría destacar, la arquitectura utilizada en cualquiera de aquellas piscinas o playas se concibió desde la comúnmente aceptada "modernidad" de un racionalismo a la moda. Luego los proyectos cambiaron; el cambio que se produjo entre 1929 y 1934 es significativo: si en un principio la respuesta al "ocio de las masas" fue construir clubes náuticos o piscinas,<sup>17</sup> en los años treinta, en plena crisis económica (a la crisis del 29 se unió el retraimiento de la banca ante el rumbo tomado por la República Española), pasaron a concebirse a una escala y con una ambición desconocidas hasta el momento, sin duda como reflejo de la política que adoptó una administración que, en el intento de remediar la grave situación de paro obrero que existía, adoptó la política "keynesiana" del déficit público. Desde esta perspectiva, y a instancias de Indalecio Prieto, se proyectó la playa de San Juan en Alicante y, desde este planteamiento, el grupo este del GATEPAC presentaba, en 1932, el proyecto de la "Ciudad de Reposo [...] que necesita Barcelona".<sup>18</sup>

Josep Maria Rovira ha estudiado la propuesta del grupo este; descrita en *AC*, sabemos que se ordenó en cuatro áreas contiguas unas a otras, para poder contar, así, con una zona de baños, otra destinada a casas para fin de semana, una tercera para residencia y una última concebida como área de reposo. Entiendo que lo destacable del proyecto fue la propuesta de un tipo de casa desmontable en la playa: y lo fue no tanto por su organización en planta como porque supuso un acercamiento al debate sobre la industrialización de la vivienda que se planteaba en Europa. Antes de que Torroja estudiara la posibilidad de industrializar la vivienda, el GATCPAC proponía una célula-contenedor económica y de "fácil" montaje, construida en madera, para convencer al movimiento ciudadano sobre las ventajas del "ocio de las masas". Entendida como "manifiesto", la Casa Desmontable refleja el interés del grupo catalán tanto por participar en el debate abierto por los arquitectos alemanes sobre la industrialización de la vivienda como en transformar las habitaciones de día en habitaciones de noche. Por ello, en la Casa Desmontable, el GATCPAC estudió, muy especialmente, el mobiliario de que debía constar la vivienda, y otorgó una singular importancia a las literas "[...] las camas pueden transformarse en divanes durante el día"<sup>19</sup> o al trazado de la cocina desde un "saber arquitectónico" que remite a la reflexión de Ernst May.

Nunca, hasta el momento, la influencia de la arquitectura alemana en el GATCPAC había sido tan evidente y nunca tampoco la presencia de Le Corbusier había quedado tan diluida. Quizá por ello, el arquitecto suizo rechazó siempre la propuesta de la Ciutat de Repòs, si bien cabe pensar que su crítica se debiera a las imprecisiones existentes en la planta de la vivienda, en el confuso progra-

ma de necesidades, en las mal resueltas circulaciones cruzadas o, incluso, en el uso que se hacía de la madera al utilizar los paneles de este material como si fuesen prefabricados de hormigón. La casa desmontable, recordémoslo, se concibió como propuesta con 1, 2 o 3 cuartos y dormitorio: de este modo, cuando la vivienda precisaba "crecer", la solución consistió añadir un cuarto en los extremos, sin comprender que al cambiar las necesidades era preciso reformular la organización en planta de la célula.

Quien proyectó aquellas viviendas no valoró del mismo modo el "edificio compuesto de células mínimas" de las "casas desmontables". Situadas las primeras en la denominada Zona para el Fin de Semana y las segundas en la vecina Zona de Residencia, la forma del bloque en planta, en diente de sierra, obedecía a la orientación de las viviendas; pero cuando en la Memoria se comentan las características de las casas mínimas tipo estandarizado, el comentario sobre su orientación es nulo, la referencia a cómo agruparlas no existe y los únicos comentarios sobre su construcción se refirieren a su función, al coste inicial y al coste de mantenimiento y limpieza; apuntándose sólo, de manera genérica, como "[...] estudiando la mejor orientación de la casa se consigue que las brisas dominantes incidan fácilmente en el interior. Teniendo en cuenta la necesidad de una frecuente renovación del aire, habrán de disponerse las ventanas a este fin", afirmación que se hace sin especificar cómo se deben disponer las viviendas, cuál debe ser el trazado del viario, cuál la superficie de las parcelas, etc. Y sorprende tal omisión cuando AC había ya dedicado varios números al asoleo de la vivienda.

Mientras que para el grupo de Ernst May industrializar significaba abaratar la construcción, para el GATCPAC el éxito de su vivienda desmontable consistía en que su montaje (o desmontaje) fuese sencillo y rápido. Nada se decía sobre el mecanismo de acceso a un suelo (propiedad de los ayuntamientos de El Prat de Llobregat, Gavà, Viladecans y Castelldefels) si bien en la publicidad de la época se insistía en que 800.000 personas habían expresado su adhesión a la propuesta. Nada se decía sobre las razones por las que estas casas debían ser desmontadas una vez utilizadas, ni sobre dónde guardarlas, quién debía dar el permiso para montarlas otra vez (y dónde, esta vez), durante cuánto tiempo y con qué orden urbanístico. Nada se decía sobre cómo facilitar infraestructura para estas viviendas (cómo resolver las acometidas de agua, luz y alcantarillado) y sólo destacaba que "[...] otro concepto que hemos introducido en nuestro estudio es la susceptibilidad de ampliación".<sup>20</sup>

¿Supone lo señalado que la Ciutat de Repòs fue una propuesta equivocada en su planteamiento? En mi opinión, la propuesta del grupo catalán para Castelldefells fue la más singular e importante de cuantas formulara en sus años de actividad, y ello debido a un tema claro: fue una reflexión colectiva en que, por vez primera, el grupo adoptaba supuestos distintos a la estricta ortodoxia propugnada por Le Corbusier, atreviéndose a mirar hacia la experiencia alemana. Fue importante y singular porque muestra en qué medida el grupo estuvo abierto a distintas valoraciones, por más que cometiese errores en la redacción del proyecto; fue excepcional porque afrontó la industrialización de la arquitectura e innovador por contituir la primera reflexión española sobre la vivienda moderna.

Si tuviésemos que establecer conexión entre esta obra y cualquiera de las otras proyectadas por el GATCPAC, obviamente la relación se plantea con las Casas de Fin de Semana que Sert propone en Garraf. La diferencia entre una y otra radica en que si en la Ciutat de Repòs se buscó la industrialización de la vivienda, en Garraf, por el contrario, la reflexión se centró en la posibilidad de estandarizar y normalizar la tradición. En consecuencia, la Ciutat de Repòs posibilita valorar la influencia que ejerció en esta propuesta alguno de los "socios arquitectos adheridos" al grupo este con formación germánica (me refiero, especialmente, a Ramón Puig Gairalt).<sup>21</sup>

Para valorar correctamente lo que fueron las viviendas de la Ciutat del Repòs es preciso entender tanto la génesis del proyecto como su genealogía. Apunto sólo que si la referencia alemana es extraña en la obra del grupo, entiendo que la figura clave en la redacción del proyecto fue Subirana, que en 1930 había marchado a Berlín, ciudad donde, en colaboración con Mariano Rodríguez Orgáz, había coordinado el pabellón español en la citada exposición. Durante meses, Subirana permaneció en Berlín, contactó con los arquitectos allí establecidos y estudió sus realizaciones,

Sobre el náutico de Valencia ver *Las Provincias* (18 de julio de 1931, pág. 4, y 11 de septiembre de 1932, pág. 1) así como *Boletín del Colegio de Arquitectos de Valencia* (nº 1, 15 de julio de 1933) y *Nuevas Formas* de 1934 (págs. 202-203).

Sobre el proyecto de Rodríguez Arias para el nuevo club náutico de Barcelona, ver AC (nº 5, 1931, pág. 211).

Noticias sobre el náutico de Vigo aparecen en *El Sol* (11 de agosto de 1934, pág. 6).

El proyecto de un gran estadio para el Atlético, situados en la Gran Avenida, se publicó en *La Gaceta del Norte*, 2 de agosto de 1924, pág. 5.

18 La bibliografía sobre la Ciutat de Repòs es más que importante. Ver AC, nº 7, págs. 17-31; *Boletín del Colegio de Arquitectos de Barcelona*, 1933, pág. 85; *La Vanguardia*, 2 de marzo de 1933, pág. 17, y 13 de mayo de 1936, pág. 6.

19 AC, nº 7, pág. 20.

20 *Ibid.*

21 Sobre las opiniones de Ramón Puig Gairalt sobre la arquitectura moderna, ver, por ejemplo, la encuesta planteada por *Mirador* entre marzo y abril de 1930, donde responden también Torres Clavé, Florensa, Illescas, Mestres Fossas, Rubió i Tudurí y Sert. Poco más tarde, Puig Gairalt publicaría, en la misma revista, un singular artículo, hoy ignorado, sobre "La arquitectura actual es una moda" (nº 159, 18 de febrero 1932) dando noticia del mismo en *CAME* (nº 35, febrero de 1932). Autor de una larga serie de trabajos aparecidos en la prensa diaria (*El Matí*, *La Veu de Catalunya*, etc.) en diciembre de 1930 publica, en cinco entregas (del 6 de diciembre al 13 del mismo mes) su conferencia sobre "Arquitectura nova, estil de nostra època". Puig Gairalt fue el único en Barcelona en dar noticia sobre la Exposición de Berlín en la que colaboró Subirana: ver *Arquitectura i Urbanisme*, nº 1, 1931.

volviendo a Barcelona con abundante documentación sobre las cuestiones que interesaban a la joven generación alemana. A riesgo de equivocarme, el estudio de la Ciutat de Repòs debe valorarse a la vista de la estancia de Subirana en Berlín y no desde la influencia de Le Corbusier en Sert: por ello, contar con una propuesta definida desde un saber distinto al de la ortodoxia arquitectónica es, pese a sus contradicciones o errores, relevante. Entiendo, pues, que para valorar el papel jugado por Subirana en el proyecto se debería investigar la documentación que configura su archivo: sólo de este modo podremos conocer la génesis y la genealogía de la Ciutat de Repòs y, al tiempo, clarificar hasta qué punto esta propuesta fue el origen de su posterior exclusión.

Si el interés de la Ciutat de Repòs radica en el diseño de la "casa desmontable", el proyecto presentado poco después por García Mercadal difería radicalmente del catalán —pese a repetir el tema de Castelfells— al concebirse desde supuestos distintos, al plantearse no como una propuesta abstracta ("Barcelona [...] se encuentra en excepcionales condiciones para crear su zona marítima de reposo"),<sup>22</sup> sino como resultado de una demanda que se refleja en el Plan de Accesos y Extrarradio de Madrid, de 1934, y en los Esquemas del Plan Regional que presentara Besteiro en 1939, días antes de finalizar la Guerra.

Quien centre su atención en la arquitectura de las Playas del Jarama, creo que quedará desilusionado. Los proyectos presentados por Mercadal (las cabinas de baño, el restaurante, el club de remo, las viviendas o las tiendas) eran, dicho con total sinceridad, banales y similares a los centenarios de propuestas que Sartoris publicó en los tres tomos de su *Encyclopédie de l'Architecture Nouvelle*. Si la "casa desmontable" del GATCPAC reflejaba la voluntad por participar en el debate sobre la industrialización, las edificaciones trazadas por el grupo centro reflejaban lo peor de un racionalismo arquitectónico entendido como moda. Sin embargo, el planteamiento urbanístico de la idea fue brillante y merece que se le dedique atención.

El posible valor de la arquitectura madrileña de los años veinte y treinta se centra, es bien sabido, en la reflexión urbanística, en la voluntad tanto por intervenir el casco histórico de la ciudad como en la pretensión de fijar las bases de la extensión de la capital. Desde 1929, las distintas propuestas urbanas presentadas contemplaron siempre las nuevas necesidades de regular el "ocio de las masas": así, Secundino Zuazo y Herman Jansen propusieron, en el proyecto presentado al concurso de 1930 para la Ordenación y Extensión de Madrid, una ciudad deportiva al este del Parque del Retiro; Luis Lacasa, a su vez, diseñó los campos de deportes de la Ciudad Universitaria y, en 1931 —aprovechando que, con la proclamación de la República, la Casa de Campo había sido abierta a los madrileños—, Manuel Muñoz Monasterio propuso organizar en el Monte del Pardo un conjunto de ocio donde, al construir una pequeña presa en el Manzanares, creaba la que se denominó playa de Madrid;<sup>23</sup> en el mismo año, el Ayuntamiento anunció su intención de construir —en la Casa de Campo— una gran zona de ocio, con campos de deportes, piscinas, parque natural y de aclimatación;<sup>24</sup> en 1932, el mismo Manuel Muñoz Monasterio presentaba un proyecto para habilitar el estanque grande del Retiro como lugar de baños populares;<sup>25</sup> y Ularqui y Czekelius dieron a conocer su propuesta de estadio municipal donde incluirían piscinas, pistas de tenis, conjunto de baños públicos, etc.<sup>26</sup>

En La Sarraz, durante la reunión de 1928, Mercadal había oído comentar a Le Corbusier que la práctica del urbanismo era esencialmente funcionalista y opuesta a cualquier consideración de orden estético: en consecuencia, una de las primeras funciones del urbanista debía ser establecer las nuevas condiciones para vivir, el trabajo y el ocio. En noviembre de 1933 se produjo una doble circunstancia: por una parte, Mercadal frecuenta en Madrid a Subirana, a quien el grupo este había comisionado para conseguir apoyo político de Indalecio Prieto para hacer viable la Ciutat de Repòs. Paralelamente, Mercadal aprovecha que Zuazo (en cuyo estudio colabora) se encuentra redactando el Plan de Accesos y Extrarradio (promovido por Manuel Azaña e Indalecio Prieto), con el que se pretende sentar las bases del Plan Comarcal de Madrid, y (a la vista de la experiencia barcelonesa) propone un proyecto para el "ocio de las masas", que sitúa en las márgenes del Jarama, buscando el aprovechamiento de las aguas del río entre Paracuellos y Arganda. El equipo de traba-

22 AC, n° 7, pág. 27.

23 El trabajo de Muñoz Monasterio se publicó en ABC, 15 de septiembre de 1931, AC, n° 8, 1932, pág. 31, o Nuevas Formas, 1934, págs. 57-63.

24 Sobre el proyecto de campo de deportes y ocio en la Casa de Campo, ver *El Debate*, 17 de junio de 1932, pág. 2; *El Socialista*, 7 de mayo de 1931, pág. 3, y 3 de junio de 1931, pág. 3; la noticia sobre la autoría de Álvarez Naya se dio en *Ingeniería y Construcción*, de febrero de 1934, pág. 72. Ver, también, *Tiempos Nuevos*, 10 de mayo de 1934.

25 La propuesta de Muñoz Monasterio de para transformar el estanque de El Retiro en piscina popular se publicó en ABC, 9 de febrero de 1932.

26 Ularqui y Czequelis publicaron en 1932 un folleto sobre la posible construcción de un estadio municipal de Madrid. Ver, además, *El Debate*, 15 y 25 de mayo de 1932.

jo que redacta la propuesta, liderado por Mercadal, está compuesto por Santiago Esteban de la Mora, Subirana, Rivas Eulate, Martínez Chumillas, Aníbal Álvarez y López Delgado.<sup>27</sup>

El proyecto madrileño se trazaba buscando favorecer a

"[...] los miles de almas que por los ferrocarriles de MZA y de Arganda, así como por los autobuses de Paracuellos, San Fernando y Mejorada salen de Madrid todos los domingos en busca del río Jarama que, por tener un cauce superior al del Manzanares, permite ser utilizado".

No se trataba, en consecuencia, de actuar en un área virgen, sino al contrario, de consolidar el uso que hasta el momento daban a la zona los numerosos madrileños que los domingos escapaban hacia la naturaleza. Por ello, la intención de la propuesta (localizada hace años por Emilio Donato y Fernando de Terán, los primeros en dar noticia del mismo) fue aprovechar al máximo las márgenes del río, fijando las zonas más adecuadas para la construcción de embalses, acondicionando playas artificiales, restaurantes, clubes de remo, vestuarios y viviendas que permitiesen, gracias a la implantación de servicios colectivos, un máximo de ventajas a las clases trabajadoras.

Buscando aprovechar las infraestructuras existentes, Mercadal propuso a Prieto ejecutar el proyecto por fases independientes unas de otras: el nexo entre ellas debía ser la construcción de un sistema de embalses que posibilitasen elevar el nivel del agua en determinados puntos hasta el metro y medio (según los datos existentes, durante el verano el nivel medio del agua apenas superaba el medio metro). Apoyándose en las infraestructuras existentes, propuso tres emplazamientos distintos, distantes entre sí, cada uno de los cuales se trazaba con un programa diferente. El primero se encontraba aguas arriba del puente de Paracuellos; otro, entre San Fernando y la estación de ferrocarril de igual nombre; el tercero, en las inmediaciones de la estación de ferrocarril de Arganda, llamada La Poveda. Los tres puntos eran ya lugares frecuentados por los madrileños y resultaban accesibles mediante transporte público: el primero, en autobús y los otros dos en ferrocarril.

Frente a la propuesta catalana de establecer cuatro zonas, pegadas las unas a la otras, en las Playas del Jarama, se propusieron tres y separadas entre sí. Se optaba por estas áreas no sólo porque eran espacios ya frecuentados por los madrileños, sino porque reunían las condiciones que permitían organizar en sus inmediaciones un sistema de pequeños embalses que facilitasen elevar el nivel del agua. Así, aguas arriba del puente de Paracuellos se proyectó la construcción de una playa junto a la que se disponían cabinas de baño, restaurantes populares, clubes de remo y natación, y una zona destinada a deportes en uno de los extremos de la playa, mientras que la orilla opuesta se dedicaba a zona de viviendas. En el segundo punto (en el lugar llamado Ribas del Jarama, donde confluyen el Jarama y el Henares, razón por la que era importante disponer de una segunda presa) propuso una actuación similar a la anterior: trazó una presa-puente que rodeara el embalse siguiendo la dirección del camino que comunicaba el pueblo con el río, para facilitar que la propia naturaleza formase una amplia playa; junto a ella se disponían cabinas de baño, restaurantes populares, clubes de remo y natación; y, al igual que en el primer caso, en uno de los extremos de la playa se dispuso la zona destinada a deportes y la orilla opuesta se dedicaba a zona de viviendas. Por último, en las inmediaciones de La Poveda (cerca de la estación de ferrocarril de Arganda) situaba el área de deportes aguas arriba del puente de la carretera de Castellón, proyectando, además, una vía de circunvalación que separara la playa de los edificios situados en zonas verdes. Era en esta última donde se disponían los comedores populares; las viviendas se ubicaban a lo largo de la carretera.

He insistido sobre las características urbanas del proyecto por dos razones: en primer lugar, porque es preciso reiterar las diferencias conceptuales entre la propuesta de la Ciutat de Repòs y las Playas del Jarama. Si la primera fue un proyecto arquitectónico (que no urbanístico) situado de manera imprecisa en un espacio todavía salvaje, donde una frondosa pinada podía cobijar unas edificaciones próximas a la playa y donde su interés deriva de la reflexión que se plantea sobre la

27 La primera noticia sobre el proyecto de Las Playas del Jarama la comunicó Fernando de Terán en un artículo no firmado que apareció, en *Ciudad y Territorio*, nº 1, 1971, con el título "El GATEPAC a través de la Exposición realizada por el Colegio de Arquitectos de Cataluña Baleares", así como, al poco, "Notas sobre la Ciudad Verde el Jarama, estudio inédito del GATEPAC", publicado en *Ciudad y Territorio*, nº 4, 1972. Ver, también, el publicado en la misma por Emilio Donato "GATEPAC entre olvido y desmitificación. La Ciutat de Repòs y de Vacances".

industrialización de la "casa desmontable", en el Jarama, por el contrario, se buscó consolidar y potenciar un espacio natural comunicado mediante transporte público y donde la principal intervención consistió en ordenar el caudal del agua. Proyecto, en consecuencia, funcionalista (frente al más poético barcelonés, con los pinos entrando en el agua), con una arquitectura de peor factura arquitectónica, que condicionaba la ejecución y éxito del proyecto a la construcción de determinados embalses y presas, decisión que se tomó tras estudiar el caudal del río en distintos momentos del año. Problema urbano a escala territorial, Playas del Jarama fue la brillante propuesta de un técnico municipal que buscó el aprovechamiento del espacio inmediato a la gran ciudad y que se preocupó por encauzar su uso.

Si bien es cierto que el objetivo del grupo este no era tanto realizar su propuesta como concienciar de la necesidad de organizar el ocio de las masas (y 800.000 personas se adhirieron a la propuesta), la pretensión del grupo centro fue reordenar la realidad, acondicionar y potenciar un uso ya existente. Por ello, Mercadal no sólo planteó la intervención por fases, sino que estableció incluso prioridades de actuación, consciente de que la realidad (es decir, el uso que se venía dando a la zona) acabaría por primar sobre cualquier proyecto abstracto. El interés de la Ciutat de Repòs fue que constituyó un manifiesto de arquitectura, merced a entender qué debía ser la modernidad; su preocupación no fue canalizar las actividades de las masas, sino, por el contrario, crear nuevas necesidades; su valor en consecuencia fue diverso, porque, junto a su preocupación social (nunca más el GATCPAC tuvo aquella inquietud, y sobre esto deberíamos reflexionar), hubo también voluntad de profundizar en el diseño de la vanguardia, de afrontar el problema de la vivienda mínima y de analizar las posibilidades de la prefabricación. Por ello, no nos engañemos: pese a las contradicciones comentadas de la propuesta catalana, la Ciutat de Repòs fue conceptualmente más ambiciosa que la propuesta de las Playas del Jarama.

La segunda razón por la que he insistido en el perfil urbano del proyecto es porque pretendía disipar una sombra que, en algún momento, ha gravitado sobre la autoría del mismo. Puesto que los componentes del grupo centro fueron (con la excepción de Mercadal y Esteban de la Mora) arquitectos de nulo interés y de escasa formación, y puesto que los dos citados tenían importantes obligaciones tanto en el Ayuntamiento como en la Oficina Técnica Municipal, cabría pensar que la presencia de Subirana en aquellos años en Madrid jugó un papel determinante en la propuesta madrileña. Sabemos que Subirana fue expulsado del GATCPAC por su fracaso al intentar interesar a Prieto en la ejecución del proyecto, máxime cuando en esos mismos años el ministro había decidido auspiciar el proyecto de la alicantina playa de San Juan. Por otra parte, sabemos que Subirana no sólo colaboró con Rodríguez Orgaz en el pabellón para la Exposición de Berlín de 1931, sino que mantuvo contactos con el GATEPAC-grupo centro, tal como aparece en AC,<sup>28</sup> al presentar películas alemanas sobre "estructuras metálicas en la construcción de viviendas". Sin embargo, las características mismas del proyecto madrileño hacen pensar (precisamente por su planteamiento urbanístico) que su autor debía conocer bien las propuestas territoriales definidas por Zuazo, razón por la que la posible aportación de Subirana sólo quedaría reflejada en la idea de trazar viviendas para 1, 2 o 3 personas. Sin duda es una de las aportaciones de Subirana al grupo de Madrid.

Con lo que no contaba el grupo centro (o Mercadal, por decirlo de manera clara) fue con los cambios políticos que forzaron la salida de Indalecio Prieto del Ministerio y el nombramiento de Cid. Aquello supuso la congelación del Plan de Accesos y, en consecuencia, del proyecto de Playas del Jarama; y hubo que esperar a que, en plena guerra, Julián Besteiro, nombrado presidente del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid, decidiese afrontar el Plan Regional de Madrid y confiase a García Mercadal tal cometido.

28 AC, nº 6, pág. 53.